

# Discurso de Luis García Montero

## Medalla Consello da Cultura Galega 2022

Autoridades, presidente do Parlamento de Galicia, presidenta do Consello da Cultura Galega.

Gustaríame comezar dándolles as grazas de corazón por este recoñecemento que estou a recibir hoxe e que me implica unha vez máis na miña admiración pola cultura galega. Confeso que, xunto coa honra que isto me supón, celebro coa alegría engadida compartir este recoñecemento coa profesora Helena González, que tanto fixo por subliñar a importancia das escritoras no ámbito galego e moito máis aló.

Yo nací en la tierra de Federico García Lorca y me impresiona hoy estar aquí en este paraninfo como una persona educada en la universidad, como una persona educada en el entendimiento de las lenguas como un valor indiscutible de la convivencia democrática. Entre las cosas que recibí en su buena herencia, en la herencia de Federico García Lorca, encontré enseguida a Rosalía de Castro, la admiración por Rosalía de Castro. En uno de sus poemas juveniles, “Salutación elegíaca a Rosalía de Castro”, ya Lorca envió el sol del sur a Galicia y habló de la tristeza. No es un mal detalle porque cuando se juntan la vocación y la dedicación, cuando la vocación está debajo de un empleo, de un oficio, de un cargo, el sentido de la vergüenza es fundamental. Y yo estoy convencido de que el sentido de la vergüenza es una de las grandes razones de la evolución poética que busca la verdad y la honestidad. El romanticismo español nos había acostumbrado a las declaraciones impudorosas, a los gritos de dolor a la retórica hueca hasta el punto de dar sentido en la mentira a los sentimientos que afectaban al corazón. En ese momento poetas como Gustavo Adolfo Bécquer o como Rosalía de Castro prefirieron alejarse del dolor hueco para hablar de tristeza. La interioridad como verdad frente a la retórica. Y esa verdad aprendida por puro sentido de la vergüenza pasó de Rosalía de Castro, por ejemplo, a autores como Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y, desde luego, a Federico García Lorca. Y el sentido de la vergüenza y la honestidad, además, fundamentó la necesidad de la rebeldía como una afirmación interior de la dignidad humana. Había que consolidar la dignidad humana y eso nos acerca siempre a los marginados, a los débiles y a los perseguidos.

Rafael Alberti, viajando por Castilla, escribió “¡Castellanos de Castilla, / nunca habéis visto la mar!”; se estaba refiriendo, claro, a “Castellanos de Castilla, / tratade ben aos galegos; / cando van, van como rosas; / cando vén, vén como negros”. Yo estoy convencido de que la afirmación de Federico García Lorca en favor de los gitanos andaluces, de los marginados, tiene que ver con esta necesidad de mirar a las personas que van como rosas y vuelven ennegrecidas. Este sentimiento es lo que hace que la honestidad y el sentido de la vergüenza nos mantengan en una firmeza digna de la rebeldía. Es el sentido de los poetas. Recuerdo una vez más a Rosalía: “Non coidarei xa os rosales / que teño seus, nin os pombos, / que sequen, como eu me seco, / que morran, como eu me morro”. La relación entre Galicia y Federico García Lorca la he encontrado en muchas ocasiones. Por ejemplo en un libro de Manuel Rivas, Os libros arden mal, de 2006, cuando narra la quema de libros después del golpe de Estado; cuando van a caer sobre las llamas los seis poemas galegos de Federico García Lorca, editados por Nós e ilustrados por Seoane, de pronto, se nos recuerda que la misma noche de agosto de 1936 fueron ejecutados Ánxel Casal y Federico García Lorca. El poeta que había escrito en gallego ayudado por Blanco



## Discurso

---

Amor y por Ernesto Guerra da Cal. Y escribió sus poemas galegos “Chove en Santiago / meu doce amor. / Camelia branca do ar / brila entebrecida ó sol”. Desde luego, que las identidades no son cerradas y que el intercambio es fundamental me ha quedado a mí claro en la mañana de hoy cuando acudí al aeropuerto de Madrid en un día de lluvia insistente y aterricé en Galicia, en Santiago, con un sol propio de esa Andalucía que García Lorca mandó a Galicia. Al recordar a Manuel Rivas recuerdo que la admiración por la cultura galega va desde los grandes maestros a los más jóvenes. Grandes maestros como Manuel Curros Enríquez, Castelao, Celso Emilio Ferreiro, Méndez Ferrín pero también gente de mi tiempo con la que he convivido como Víctor Fernández Freixanes, Suso de Toro, Xulio Valcárcel, Miguel Anxo Fernán Vello, Xavier Seoane, Ramiro Fonte, Luisa Castro o la jovencísima Alba Cid, que estuvo con nosotros en Nápoles el pasado 26 de septiembre en la celebración del Día Europeo de las Lenguas. He tenido la suerte de contar con traductores como Isaac Xubín o Luciano Rodríguez, que han puesto mis palabras en gallego. Y de maestros como Basilio Losada, Carlos Casares, Ramón Villares, Ramón Rozas o Xesús Alonso Montero. Con Xesús Alonso Montero aprendí a decir además “dez de marzo”. El respeto a la diversidad es la mejor manera de vivir un espacio literario común, es la cultura democrática. Y esto es lo que intentamos desde el Instituto Cervantes y es por lo que yo aposté, ayudado por la Secretaría General, por la Dirección de Cultura y por la Dirección Académica. El Instituto Cervantes tiene como tarea la divulgación, la enseñanza de todas las lenguas y culturas que forman parte del Estado español y de sus nacionalidades y de sus regiones. En este sentido, debemos estar orgullosos de que el español sea la segunda lengua más habitada del mundo en hablantes nativos, 500 millones, después del chino mandarín. Debemos ser conscientes de que las lenguas hegemónicas deben aprender a convivir y a apoyar a las lenguas no hegemónicas. Y esa es nuestra tarea. Una tarea que tiene que ver con el espíritu europeo. Mientras en otras comunidades se ha apostado por el English Only, la Comisión Europea apostó por la diversidad lingüística, por la riqueza de la pluralidad lingüística. Nos convoca cada 26 de septiembre a celebrar la diversidad lingüística y firmó una carta en defensa de las lenguas minoritarias como defensa del enriquecimiento de la cultura. Y los que apostamos por esto, no apostamos por nada nuevo. Estamos mirando al pasado como la mejor manera de comprometernos con el futuro. Es sencillo recordar aquí a Alfonso X el Sabio, un rey nacido en Toledo que tanta importancia tuvo en la codificación del castellano y que escribía cantigas en galaico-portugués porque era la lengua de la poesía. Los filólogos hemos estudiado de qué forma el Camino de Santiago supuso un territorio de extensión como lengua vehicular del castellano. Los que nos dedicamos a las relaciones internacionales, la diplomacia cultural, caminamos constantemente por la ruta jacobea dejando nuestra experiencia y recogiendo experiencias de cada lugar hacia el que pasamos. Por todo eso, para mí y para el Instituto Cervantes es una alegría cotidiana colaborar con el Consello da Cultura Galega y es hoy un honor muy especial recibir esta medalla que agradezco en este momento de corazón. Y hasta el punto lo agradezco que me voy a permitir acabar recitando un pequeño poema mío en lengua gallega de O dono do derradeiro minuto, que publicó la editorial Tulipa gracias a Isabel Patiño y a Antón Sobral. Es un epitafio en el que yo me encuentro con tranquilidad a la hora de pensar el sentido de mis días.

Perdoáronlle moito  
os seus libros moitas veces.  
Farano quizais tamén  
os seus fillos, os seus amores.  
Segue aquí, sen présa,  
ao pé de ningún altar,  
pai de mundos libres,  
poeta e perdoado.

Muchas gracias